

HASTA EL RABO, TODO ES TORO.

Este dicho, tomado de la jerga taurina, viene a alertar sobre la circunstancia de que la confianza ante el hecho de que lo peor ha pasado no es en ningún caso una actitud responsable. Saben bien los toreros - que nos perdonen los detractores de la fiesta de los toros por la cita- que, al ejecutar un pase, hasta que el animal no se encuentra de nuevo ante el torero existe un riesgo evidente de que este se revuelva ágilmente propinando una cornada.

Algo parecido es lo que puede suceder (de hecho ya está sucediendo) con este ERE todavía vigente, transcurridos ya dos años desde su firma. El ejemplo claro es el cierre de los CLR's que dejan a los pies de los caballos, de momento, a 116 empleados que deben ser reasignados a otros departamentos u oficinas fuera de su provincia. Al amparo del acuerdo cualquiera que preste servicio en uno de estos centros afectados puede ser trasladado a cualquier punto de la geografía, y la alternativa a la no aceptación de este hecho es el despido. Y no solo ellos, ya que, *mientras no se cierre este nefasto ERE, cualquiera de nosotros puede verse en el mismo caso de abordarse, a criterio unilateral de la empresa, cualquier cierre o reestructuración de oficinas o servicios centrales.*

La irresponsabilidad y la desvergüenza, una vez más, de los sindicatos firmantes del ERE (CCOO, UGT, ACCAM, SATE y CSICA) se evidencian por varias razones obviando, lógicamente, la de la aceptación, en su día, de sus condiciones. La falta de una postura firme en las negociaciones recurriendo incluso a la movilización, ya que cuentan con un respaldo mayoritario de la plantilla a la que dicen representar. Los duelos y quebrantos publicitados mediante comunicaciones dolientes sin que estas supongan una actitud real de firmeza ante las pretensiones de Bankia. *La no exigencia, cuando no la demora por una falta de previsión, del cierre del acuerdo.* La no reclamación de un control escrupuloso en los casos de movilidad geográfica, *que CGT ya propuso por primera vez hace más de un año y que algunos parecen haber inventado recientemente,* que en ningún caso debía suponer un problema dada la amplitud de la plantilla si se arbitrara una fórmula de elección de destino y oferta de vacantes. El cambio de condiciones en las negociaciones pendientes al amparo de la nueva situación económica, etc.

Nos hemos cansado de repetir que nadie piense que está a salvo de sufrir alguna de las consecuencias derivadas de la firma del acuerdo como demuestran estas últimas medidas y, cuando aquellos que hemos elegido para que nos representen y defiendan hacen una clara dejación de

funciones, es nuestra obligación exigirles firmeza en la defensa de nuestros derechos, y recordarles que la liberación sindical de la que disfrutaban, en algunos casos con generosas gratificaciones adicionales, no son unas vacaciones pagadas.

De hecho no hemos dejado nunca de denunciar los manejos e intentar sacarles los colores a los sindicatos firmantes del ERE por su vergonzosa connivencia con la empresa. Pero la vergüenza no parece ser un sentimiento que abunde entre sus representantes. Ni la honestidad. Ni la dignidad. Ni...

Decir que somos muchos los que pensamos así y que unidos podemos ser una fuerza determinante es obvio, y que hay ejemplos de que se pueden minimizar las consecuencias de una negociación desastrosa también. Ahí están las diferentes mareas y movilizaciones de sectores que han sabido luchar por sus derechos. No se trata de mostrar una temeridad inconsciente saltando al ruedo como espontáneo para demostrarle al matador como se da un buen pase de pecho o una verónica, pero sí de demostrar el valor suficiente para hacer frente a nuestro destino. Y si el torero no sabe lidiar se le abronca y si el toro sale manso, banderillas de fuego. Pero, vencido el miedo, en nuestras manos está salir por la puerta grande con las dos orejas y el rabo o a almohadillazos.

Desde CGT estamos dispuestos a sumarnos a cualquier propuesta, movilización o iniciativa que sirva para dar un giro efectivo a los acontecimientos. Parta de quien parta. Sin protagonismos. Lo que se trata es de dar carpetazo de una vez a este ominoso ERE y de que los trabajadores de Bankia recuperemos la estabilidad, emocional y laboral, que nos permita realizar nuestro trabajo sin tener sobre nuestras cabezas la espada de Damocles del ERE.